

CONTESTACIÓN AL DISCURSO DE INGRESO DEL ILMO. SR. D. EDUARDO RUÍZ VILLAMOR.

Ilmo. Sr. D. Manuel Durán Ferrer. Académico Numerario

Ilmo. Sr. D. Eduardo Ruiz Villamor,
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.
Excelentísimos e Ilustrísimos Académicos,
Señoras y Señores,
Amigos todos:

Honrado, y con una inmensa alegría, doy paso a contestar este Discurso de Ingreso, elegante y bello en su factura, pronunciado a la manera clásica, con el que hoy el Doctor Ruiz Villamor nos ha regalado a todos. La magia y la emoción que nos ha evocado pervivirá en nuestra memoria como digno homenaje al Académico que hoy recibimos.

Un Discurso de Ingreso profundo y meditado, arrollador en la siembra ideas, que engarza con garbo la historia de nuestras Academias, el pensamiento de uno de nuestros más insignes científicos y la aportación original de nuestro Académico. Y ello para mirar al futuro con esperanza, como le gusta a mi amigo Eduardo.

Sé Eduardo, que para ti D. Santiago Ramón y Cajal representa mucho más que un hombre de ciencia, pues compartes con él un amor profundo, casi irracional diría yo, por una disciplina, la Histopatología, que sólo personas que conjugan una elevada preparación científica y una sensibilidad artística fuera de lo común pueden abordar con garantía de éxito.

Y este es el caso del Ilmo. Sr. D. Eduardo Ruiz Villamor, su persona moldeada por el ambiente amoroso de una familia cordobesa de Fuente Palmera en cuyo seno nacería a comienzo de la década de los setenta. Son los Hermanos del Colegio San Juan Bautista de la Salle los primeros en sembrar en nuestro Académico, la inquietud por la ciencia, en donde es seducido por materias como la química y la biología. No es raro pues, que sus primeros estudios universitarios los cursara en la Licenciatura de Ciencias Biológicas, donde se inició en el estudio de la Biología Celular, asignatura que, de la mano de los profesores D. Francisco Gracia y D. José Antonio González, le llevaría a tomar conciencia de su inquietud por el mundo de la Microscopía.

Más tarde, simultanearía estos estudios de Biología con los de la carrera de Veterinaria, para acabar al final centrándose en estos últimos, que constituyen desde entonces su gran pasión. No en vano, es el quinto veterinario de una familia con gran tradición veterinaria.

Durante la carrera queda prendado por el mundo de la Microbiología, la Histología y la Anatomía Patológica, muy influido por el carisma y devoción intelectual de sus profesores, D. Antonio Garrido, D. Alfonso Blanco, D. Amador Jover y D. Miguel Ángel Sierra. Fruto de su admiración y gusto por la Microscopía decide trabajar como Alumno Colaborador en la Cátedra de Anatomía y Anatomía Patológica Comparadas, donde se inicia en los distintos procedimientos histológicos y de realización de necropsias. Ello determina que después de licenciarse, realizara sus estudios de tercer ciclo en dicha Cátedra, de la mano del Prof. D. José Carlos Gómez Villamandos. El lógico colofón a su todo ese esfuerzo y dedicación es su Doctorado en Veterinaria con el tema «Morfopatogenia de las hemorragias y la linfopenia en la Peste Porcina Clásica experimental».

Desde 1995, es colaborador del Servicio Central de Apoyo a la Investigación (Unidad de Microscopía Electrónica y Análisis de Imágenes) y del Servicio de Diagnóstico Histopatológico de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba. Asimismo, es Investigador del Plan Andaluz de Investigación, desde 1996, y Colaborador Científico del Centro Experimental Andaluz de Sanidad Animal, desde 1997.

Ha desarrollado su labor investigadora en Centros Públicos como la Universidad de Córdoba, y el Laboratorio Central de Sanidad Animal de Santa Fe (Granada), donde en la actualidad ejerce de forma brillante las responsabilidades del Departamento de Patología.

Sus principales aportaciones al acervo científico se han centrado fundamentalmente en las enfermedades víricas hemorrágicas (Peste porcina clásica y africana) y enfermedades bacterianas de curso crónico (Tuberculosis, brucelosis). También ha aportado trabajos sobre enfermedades parasitarias y neoplásicas. Como fruto de esta actividad, es nuestro Académico autor de una treintena de trabajos publicados en revistas nacionales e internacionales, dos libros y setenta comunicaciones en congresos nacionales, europeos y sudamericanos. Es miembro de la Sociedad Española de Anatomía Patológica Veterinaria, desde 1996.

Hasta aquí unas breves notas sobre la historia personal y científica de nuestro nuevo Académico; la brillantez de su pensamiento queda patente en el Discurso de Ingreso, en el que por encima de todo y siguiendo las directrices de Cajal, «no se renuncia a la siembra de ideas». Ideas que esta Real Academia agradece y acepta como don precioso.

Efectivamente, nuestra coincidencia es plena en la idea de que «las Academias son mediadoras dinámicas del conocimiento gracias a su actitud crítica, inconformista y renovadora». Verdaderamente somos intelectuales que con nuestro interés y compromiso activo «debemos favorecer el apoyo decidido a la Ciencia» en todos sus aspectos, incluidos los de su promoción y su divulgación. Esta idea cobra aún más sentido si cabe ahora que conmemoramos el trigésimo aniversario de la fundación de nuestra Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

Eduardo: necesitamos Académicos que como tú se comprometan de forma activa en la vida de nuestra institución, pues en definitiva la Academia será en un futuro lo que sus Académicos quieran hacer de ella. Y como bien tú dices, cuando rememoras el devenir de la Historia de la Academias, en especial de las Academias de Veterinaria en España, nuestras Academias son muy necesarias porque el hombre de ciencia no puede estar solo, ni para crear ciencia ni para trascenderla en la incesante búsqueda del ser humano del conocimiento universal. Además, debemos anteponer el interés colectivo al particular y no utilizar nuestra institución con ningún otro fin distinto del que nuestros compañeros fundadores la crearon y la conformaron. Por último, debemos ser inconformistas ante el fracaso, con actitud perseverante y afán de servicio.

De todos los pensamientos de D. Santiago Ramón y Cajal que nos has traído hoy aquí, creo firmemente que «el amor a la ciencia y el deseo a colaborar en la obra magna del progreso nos mantiene en confortadora comunión espiritual» a todos los que tuvimos la suerte de tener unos padres singulares, unos maestros comprometidos y una esposa o esposo excepcional; nuestros padres sembraron el germen de la curiosidad en nosotros, nuestros maestros conformaron nuestra personalidad y nos dieron los instrumentos para nuestro desarrollo intelectual, y de nuestras esposas qué voy a decir, lo dices tú «nos dan el sustento emocional y la inyección de moral» que necesitamos para avanzar.

No quisiera pues concluir sin felicitar a tu esposa, Paloma, y a tus padres y maestros, por esta distinción que es en mucho de todos ellos.

Y termino.

Como no podía ser de otra forma con un pensamiento de Cajal tomado de su *Charlas de Café*: «Para juzgar la mentalidad de los hombres, hablémosles de una invención científica o filosófica desprovista de aplicaciones prácticas. Unos exclamarán: ¡Admirable!.... Y otros: ¿Para qué sirve?. Cultivemos la amistad de los primeros».

He dicho,
Muchas gracias.